

pensa nutrida para lepismas. Unase a ello el amor a nuestras cosas locales, solamente comprensibles por quienes las estiman en razón de su capacidad amorosa general, y tendréis explicado el porqué de esta rara forma de inaugurar un curso con otra cosa que la lección teórica docta.

La juventud murciana debe iniciar una tarea de investigación de la historia local. Después de los «rebuscos» de Don Andrés Baquero; las investigaciones y datos de D. Javier F. y Ponte—no siempre verídicos porque no sabía prescindir de la primacia imaginativa con que sofocaba la verdad histórica—; las efemérides de Díaz Cassou, que adolecen del defecto capital de no señalar origen, pecado en que incurría también Baquero; y los artículos eruditos de Ibáñez García, parece haberse acabado el interés investigador, cuando queda todavía un filón inapreciable en los pocos pero casi inexplorados archivos locales. ¿Se concibe, sino, que después de lo que el venerable catedrático de Lengua y Literatura dijo en su índice fundamental «Los Profesores de las Bellas Artes Murcianos», nada se haya dicho otra vez sobre la personalidad y la obra del escultor Roque López, del pintor Senén Vila, o del arquitecto Jaime Bort? Y salvo al publicista lorquino D. Joaquín Espín, que, concretado a su ciudad, nos dió hace algo más de diez años un notable catálogo de artistas y artífices levantinos, honradamente construído sobre el dato y el documento precisos.

En ese campo todavía sin roturar, he hallado los datos que van a continuación, sin mas mérito personal que el del tiempo que ha llevado repasar folios, unos agurejeados, otros ilegibles, y todos maltratados por el tiempo implacable.

